

## Hna. Clare María de la Trinidad y del Corazón de María

La hna. Clare nació el **14 de noviembre de 1982** en Derry (Irlanda del Norte). Entró como candidata de las Siervas del Hogar de la Madre con 18 años, el **11 de agosto de 2001**. Hizo sus primeros votos el **18 de febrero de 2006**, eligiendo el nombre religioso de **Hna. Clare María de la Trinidad y del Corazón de María**. Profesó sus votos perpetuos el **8 de septiembre de 2010**. Durante su tiempo de profesa, sirvió en las comunidades de las Siervas en Belmonte (Cuenca, España), Jacksonville (Florida, Estados Unidos), Valencia (España), Guayaquil (Ecuador) y Playa Prieta (Manabí, Ecuador). Murió en Playa Prieta a causa del terremoto del 16 de abril de 2016.

---

Clare Crockett nació en una familia católica y en su infancia recibió los sacramentos de la iniciación cristiana, pero dejó de frecuentar la parroquia en la adolescencia.

En **Semana Santa del año 2000**, a los 17 años, llegó a un encuentro de oración con el Hogar de la Madre. Parecía tan alegre como superficial. Buscaba sol y chicos en España, y se encontró con un grupo de personas que celebraba con toda intensidad la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Pero ella no estaba preparada para eso. Desde la infancia **acariciaba el sueño de llegar a ser una estrella del cine mundial y estaba trabajando duro para conseguirlo. Sabía que tenía cualidades para ello**: un gran talento artístico, una preciosa voz, un aspecto físico atractivo y una personalidad arrolladora. Con solo 15 años la habían contratado ya como presentadora de programas juveniles de televisión en el Canal 4 —uno de los más importantes del Reino Unido— y, a los 17, se había interesado por ella el canal estadounidense “Nickelodeon”.

Los primeros días del encuentro de Semana Santa se los pasó tomando el sol y fumando. El Viernes Santo alguien le dijo: *«Clare, hoy sí que tienes que entrar en la capilla. Hoy es Viernes Santo»*. Clare entró en la capilla, pero se quedó en el último banco. Durante la liturgia del Viernes Santo, los fieles se acercan al presbiterio para adorar y besar la cruz. Clare se unió. Y ese sencillo gesto supuso un antes y un después en su vida. Cuando terminó el acto, una hermana la encontró llorando, mientras repetía: *«Él murió por mí. ¡Me ama!... ¿Por qué nadie me ha dicho eso antes?»*. Clare había comprendido cuánto la amaba el Señor y cuánto había hecho Él por ella. Y comprendió que “el amor solo con amor se paga”, y que el amor que el Señor le pedía suponía entregarle todo.

No fue fácil dar el paso. **De regreso a Irlanda participó como actriz secundaria en el rodaje de «Sunday», dirigida por Charles McDougall. Y volvió a entrar en la vorágine de superficialidad y pecado que el mundo del cine le ofrecía.** Ella misma lo expresó así: *«Vivía mal, vivía en pecado mortal. Bebía mucho, fumaba mucho, empecé a fumar drogas. Seguía con mis amigas, con mi novio. Seguía igual. No tenía la fuerza de cortar con todo eso. Pero claro, no tenía la fuerza porque no le pedía al Señor que me ayudara»*. **Pero el Señor insistía en «perseguirla».** Una noche de fiesta se excedió de nuevo con el alcohol y, cuando estaba vomitando en el servicio de una discoteca, experimentó que Jesús que le decía: *«¿Por qué sigues hiriéndome?»*. La presencia de Dios era tan fuerte que no podía ignorarla. Poco después, estaba en la habitación de un importante hotel de Londres mientras leía el horario para las grabaciones del día siguiente. Experimentó un vacío tan grande que comprendió que su vida no tenía sentido si no se la entregaba a Jesucristo. **Ni los ruegos de su familia ni las promesas de su manager consiguieron detenerla. El 11 de agosto de 2001 entregó su vida a Dios como candidata de las Siervas del Hogar de la Madre.**

**Clare tenía que cambiar muchas cosas en su vida.** El difícil ambiente de su ciudad natal, Derry —con sus sangrientas luchas por la independencia de Irlanda del Norte del gobierno del Reino Unido— habían herido profundamente su corazón, y fue lo primero que tuvo que sanar. Pero Clare se había rendido ante la verdad del inmenso amor de Jesucristo hacia ella y ya nada la detendría en su carrera. Ella misma explicó: *«Al principio tenía la tentación de mirar para atrás y decir: “Lo quiero otra vez”. Pero entendí que yo había encontrado un amor más grande»*.

**Tras los años de candidatado y noviciado, profesó el 11 de febrero de 2006.** Durante los ejercicios de mes que hizo durante tiempo del noviciado, recibió la gracia de comprender en primera persona eso que el Señor le dijo un día a Santa Catalina de Siena: *«Yo soy el Todo y tú eres la nada»*. **Fue algo que la transformó interiormente** y le ayudó —a medida que iba madurando humana y espiritualmente— a poner al servicio del Señor y de la evangelización todos los dones de los que estaba dotada, que no eran pocos. Así, se fue convirtiendo en un instrumento cada vez más dócil en las manos del Señor.

Todavía muy joven y con muchas cosas por aprender llegó a **su primer destino, la comunidad de Belmonte, en Cuenca (España)**. Aquí las Siervas del Hogar de la Madre dirigen una residencia para niñas y

jóvenes que proceden de familias con dificultades. La Hna. Clare **comenzó allí a poner de manifiesto el don tan especial que tenía para llegar a las almas de los niños y jóvenes**, para mostrarles la verdad, para enseñarles a amar al Señor, para guiarles en su personal proceso de curación interior de las heridas que cada uno arrastra. **Su celo por las almas, especialmente de los jóvenes, era inmenso.**

La Hna. Clare estuvo solo unos meses en esa casa, porque fue enviada a la comunidad que debía abrirse en **Jacksonville, Florida (EEUU) en el mes de octubre de 2006.** Las hermanas trabajan allí al servicio pastoral de la Parroquia de la Asunción y de su escuela parroquial. El párroco de la Asunción, el P. Fred Parke, explica: *«Los niños captaban el entusiasmo que ella tenía por la Eucaristía. Ella rezumaba entusiasmo por el Señor. Y, una vez que habías estado con ella, sabías que tenías que adquirir ese entusiasmo. Era muy pegadizo».*

**El 8 de septiembre de 2010, la Hna. Clare regresó de EEUU para hacer sus votos perpetuos.** Después fue destinada a la comunidad que las Siervas del Hogar de la Madre estaban abriendo en Valencia (España). Su superiora, la Hna. Isabel Cuesta, recuerda: *«La Hna. Clare acababa de hacer sus votos perpetuos. Se había dado totalmente al Señor y su manera de vivirlo era hacerlo todo con toda su alma. (...) Había una imagen que la Hna. Clare usaba mucho y que le ayudaba a poner cada día su vida en las manos de Dios. Era la imagen del “cheque en blanco”. Cada día le ofrecía al Señor un cheque en blanco, para que Él le pudiera pedir todo lo que quisiera».*

En Valencia, la actividad fundamental de la Hna. Clare fue la atención espiritual a los enfermos terminales y crónicos del Hospital de Mislata. Era un apostolado muy difícil y que suponía un continuo olvido de sí misma para comprender el corazón de cada enfermo, y para guiarlo en esa última y definitiva etapa de su vida.

**En el año 2011, la Hna. Clare volvió a Belmonte.** Su superiora fue esta vez la Hna. Ana M<sup>a</sup> Lapeña, que define acertadísimo la **“espiritualidad” de la Hna. Clare: «Darlo todo con un gran sentido del humor».** La Hna. Ana M<sup>a</sup> todavía se admira de la obediencia de la Hna. Clare, hasta el punto de afirmar: *«Todavía no sé qué cosas le gustaba hacer y qué cosas no. ¡Nunca lo pude notar! Y no solamente que cuando yo le pedía algo su respuesta era siempre: “¡Pues claro!”; sino que ella estaba siempre observando a ver qué necesidades había para ofrecerse. (...) Al final de ese año, yo pensé: “Quiero aprender a obedecer así”».*

**En octubre de 2012, la Hna. Clare recibió un nuevo destino en el que poder desarrollar toda su potencialidad evangelizadora: Ecuador. Se incorporó a la recién fundada comunidad de Guayaquil,** donde las Siervas del Hogar de la Madre llevaban solo un año. Las hermanas dan clases en varios colegios, algunos en zonas muy pobres, y desarrollan una gran labor parroquial y de evangelización de niños y jóvenes, haciendo retiros, campamentos, convivencias, reuniones semanales..., un intensísimo ritmo de trabajo al que se unía el calor agotador de esas tierras y el desgaste por las diversas enfermedades tropicales que padeció. **Ella misma dio testimonio de la disposición con la que llegó a Ecuador: «Cuando llegué a Ecuador; estábamos escuchando un audio de la vida de san Juan Pablo II y, en uno de sus viajes apostólicos, le preguntaron: “Santidad, ¿está usted cansado?”. Y él respondió: “La verdad es que no lo sé”. Yo me acuerdo que era mi primera semana aquí, en Ecuador, y yo quería usar esa frase no como mi lema, sino como mi manera de vivir aquí. A veces te cansas. ¡Por supuesto que el trabajo cansa! Pero, aunque esté cansada, espero no hacerme la víctima y seguir entregándome».**

**Dos años después, en 2014, fue destinada a otra comunidad de misión en el mismo Ecuador, en Playa Prieta.** Allí, las Siervas del Hogar de la Madre dirigen la “Unidad Educativa Sagrada Familia”, una escuela donde niños y niñas de bajos recursos económicos pueden acceder a una educación católica y de calidad gracias a las becas sostenidas con la ayuda de muchos benefactores. Tras la intensa jornada de clases y actividades escolares, las hermanas encuentran tiempo todavía para la labor parroquial y para la atención a numerosas familias pobres. Por eso, bajo el sol o bajo las lluvias torrenciales, las hermanas visitan las humildes casitas de esa zona rural. Localizan las necesidades fundamentales y entregan a Jesucristo y la esperanza en la vida eterna, al tiempo que reparten canastas de comida, medicinas o dan solución a otros muchos problemas materiales.

Varias veces al año, las comunidades de Siervos y Siervas del Hogar de la Madre junto con grupos de jóvenes, entran **en la selva preamazónica, en Puyo, en el Oriente ecuatoriano, para evangelizar a sus habitantes.** También la Hna. Clare caminó durante horas por esos senderos impracticables, con el barro por las rodillas y cruzando a pie los afluentes del Amazonas, con el agua por el pecho, hasta llegar a los humildes poblados de los indígenas *shuar*; los antaño tan temidos «jíbaros». Los *shuar* viven en pequeñas

comunidades de no más de treinta personas. Cultivan la tierra con métodos ancestrales y viven en una gran pobreza. A veces, las hermanas han llegado a poblados donde nunca antes había sido predicado el Evangelio o donde aún se practica la poligamia. Pero, incluso los que habían recibido en alguna ocasión la visita de algún sacerdote y habían sido bautizados, lo desconocían casi todo sobre su fe.

**Todos recuerdan a la Hna. Clare siempre abrazada a su guitarra, su gran aliada en la evangelización.** Y la recuerdan cantando y cantando, hasta quedar sin voz, y aun así seguir cantando, a pesar del calor, del cansancio y las migrañas que con frecuencia sufría. **Su forma de cantar era un reflejo de su forma de vivir.** La Hna. Kelly María Pezo recuerda: *«Cuando cantaba no se guardaba nada, y cuando vivía no se guardaba nada».* **Pero, a pesar del bullicio y la alegría que siempre había a su alrededor, a medida que los años pasaban, crecía en la Hna. Clare la necesidad de silencio y de buscar tiempos para estar a solas con el Señor.**

**Para las hermanas era evidente de qué manera se estaba desgastando la Hna. Clare, a la que todo le parecía poco por Cristo.** Lo demuestra este fragmento del e-mail que dirigió al fundador de las Siervas, el P. Rafael, el 8 de abril de 2015, en el que decía: *«Aunque el Viernes Santo es un día triste, no sé explicar la alegría y el deseo entusiasmado que tengo de sufrir por el Señor. Todo me parece poco: la falta de sueño, el ayuno, el calor, el tener que atender a la gente... Todo lo que puede costar me llena de alegría, porque me hace estar cerca del Señor. (...) Estuve un buen rato delante de la cruz pidiendo la gracia de nunca, nunca olvidar todo lo que el Señor y la Virgen han sufrido por mí».*

**El terremoto que acabó con la vida de la Hna. Clare y de las otras cinco jóvenes aspirantes comenzó a las 18:58 del sábado 16 de abril de 2016.** Las hermanas habían tenido una semana muy dura a causa de las fuertes inundaciones que días atrás había sufrido Playa Prieta. Faltaban apenas dos semanas para el inicio del curso escolar y se encontraban con el colegio en un estado de desastre total: todas las aulas inundadas, las paredes recién pintadas destrozadas por el agua, lo mismo que sillas, mesas, puertas y una gran cantidad de material didáctico que no habían tenido tiempo de rescatar. Por eso, en cuanto el nivel del agua empezó a bajar, se habían puesto a limpiar y a tratar de arreglar ese desastre. Trabajaban con alegría y generosidad. El trabajo era duro, porque el agua, al irse, dejaba a su paso varios palmos de lodo. Y estaban preocupadas también de tantas familias pobres que lo habían perdido todo, o casi todo, a causa de las inundaciones. **Estaban en una situación extrema ante la que reaccionaron con una gran entrega. Contemplando los hechos a posteriori, parece que el Señor las estaba preparando.**

Cuando comenzó el terremoto, hacía poco que habían regresado de Misa en la parroquia del pueblo. Era ya de noche. La Hna. Clare, con el grupo de jóvenes fallecidas, estaba en el primer piso. Habían tenido una clase de guitarra y estaban a punto de reunirse con el resto de las hermanas que estaban en casa para rezar el rosario en comunidad. No hubo tiempo. La fuerte sacudida derrumbó el edificio en el que se encontraban las cuatro hermanas y siete chicas, de las cuales solo cinco fueron rescatadas con vida. Ese día, en la comida, la conversación había girado precisamente en torno al tema de la muerte. La Hna. Clare había dicho con mucha seguridad: *«Yo no le tengo miedo a la muerte. ¿Por qué voy a tener miedo a la muerte, si me voy a ir con Aquel con el que he anhelado estar toda mi vida?».*

Para sorpresa nuestra, la noticia de la muerte de la Hna. Clare empezó enseguida a circular por los diversos medios de comunicación social de todo el mundo. Empezamos a recibir muchos mensajes de cercanía y de apoyo, pero, sobre todo, muchos testimonios de personas que, al conocer su historia, se habían sentido movidas a volver a frecuentar los sacramentos o a vivir más intensamente su fe.